

JUEGOS DE PALABRAS

FGI

«Nuestro idioma parece ser particularmente propicio para los juegos de palabras. Nosotros heredamos de los españoles ese vicio que, entre los escritores y poetas o meros intelectuales, se convierte en una verdadera plaga.»

Augusto Monterroso

En efecto, raro es el escritor, si acaso lo hay, que se haya resistido al juego verbal como recurso para demostrar su ingenio y su conocimiento del lenguaje. Las más de las veces el carácter del juego es desenfadado, incluso humorístico, pero también puede acomodarse a la expresión dramática o responder a la búsqueda de nuevas formas de expresión.

Retruécano

Es el juego verbal más difundido, seguramente porque no exige gran formación ni al emisor ni al receptor. El retruécano consiste en incluir dos términos parecidos en una misma afirmación, de modo que la segunda parte de esta contradiga o haga contraste con la primera. Borges abominaba de esta figura: «El retruécano es migaja aprovechada por la distracción del que no escucha las ideas sino las sílabas. Atañe a los signos y apariencias del discurrir; no a su intimidad. No parte de la esencia de los asuntos, sino de la casualidad fonética de los nombres. Quevedo solo usó el retruécano para bromear: “o me pide o me despide”, “no llegar a pretendiente y ser pretenmuela”, “noche entre clara y entre yema”...».

Un ejemplo popular, de uso muy común en nuestros días: «No somos machos, pero somos muchos».

Dilogía

Surge en una línea parecida al retruécano. Consiste en repetir una palabra en el mismo enunciado pero con significados distintos: «Por mucho que tarde en llegar esa tarde», Jardiel Poncela, *Usted tiene ojos de mujer fatal*.

Anagrama

Ese juego consiste en cambiar la posición de las letras para obtener un significado distinto: «argentino-ignorante», «ingenuo-genuino», «Salvador Dalí-Avida Dollars» (Breton), «Alina Reyes-Es la reina y...» (Cortázar).

Acróstico

Algunos poetas retozones no le hacen ascos a potenciar la escritura con rasgos geométricos. En esta línea creativa, surge el acróstico, una composición en la que las letras iniciales, medias o finales de cada verso, al ser leídas verticalmente, forman una palabra o una frase. En el prólogo de *La Celestina*, Fernando de Rojas encubrió mediante un acróstico la frase: «El bachiller Fernando de Royas acabó la comedia de Calisto y Melibea y fue nacido en la Puebla de Montalván».

El silencio escuda y suele encubrir
Las faltas de ingenio e las torpes lenguas;
Blasón que es contrario publica sus menguas
Al que mucho habla sin mucho sentir.
Como la hormiga que deja de ir
Holgando por tierra con la provisión,
Iactóse con alas de su perdición:
Lleváronla en alto, no sabe dónde ir.
El aire gozando, ajeno y extraño,
Rapiña es ya hecha de aves que vuelan;
Fuertes más que ella por cebo la llevan:
En las nuevas alas estaba su daño.
Razón es que aplique a mi pluma este engaño,
No disimulando con los que arguyen;
Así que a mí mismo mis alas destruyen,
Nublosas e flacas, nacidas de hogaño.
Donde ésta gozar pensaba volando,
O yo aquí escribiendo cobrar más honor,
De lo uno y lo otro nació disfavor:
Ella es comida y a mí están cortando
Reproches, revistas e tachas. Callando
Obstara los daños de envidia e murmulos;
Y así navegando, los puertos seguros
Atrás quedan todos ya, cuanto más ando.
Si bien discernís mi limpio motivo
...

Luis Tovar, otro rimador amante del tiralíneas, dedica ocho versos a nueve mujeres con un acróstico doble: en las letras iniciales se puede leer Francina, y en las intermedias Eloísa, Ana, Guiomar, Leonor, Blanca, Isabel, Elena y Maria.

Feroz, sin consuelo y sañuda dama,
Remedia el trabajo **a** nadie creedero,
A quien le siguió martirio tan fiero,
No seas **leon ó** reina, pues t'ama.
Cien males se **doblan** cada hora en que pene,
Y en ti de tal **guisa** **b**eldad pues se asienta,
No seas cruel **en** así dar afrenta
Al que por te **amar** **ya** vida no tiene.

Caligrama

Persistiendo en esta contaminación, el versificador llega al caligrama, un poema en que la línea escrita del verso adopta una disposición tipográfica especial para dar una sensación visual coherente con la composición. Utilizado por los griegos, tomó de nuevo vigor con Apollinaire, que en 1916 publicó un libro de poemas titulado *Caligramas*. Bajo estas líneas, *La paloma apuñalada y el surtidor*, de 1914.

Douces figures poignées
 MIA Chères lèvres fleuries
 YETTE MAREYE
 ANNIE et toi MARIE
 où êtes-
 vous ô
 jeunes filles
 MAIS
 près d'un
 jet d'eau qui
 pleure et qui prie
 cette colombe s'extasie

Tous les souvenirs de Maggie Billy Dalize
 O mes amis partis en guerre ? Où sont Raynal mélancolisent
 Jaillissent vers le firmament Dont les noms se dans une église
 Et vos regards en l'eau dormant Comme des pas qui s'engagea
 Meurent mélancolique ment Où est Cremnitz qui s'engagea
 Où sont-ils Braque et Max Jacob Peut-être sont-ils morts déjà
 Derain aux yeux gris comme l'aube De souvenirs mon âme est pleine
 Le jet d'eau pleure sur ma peine

CEUX QUI SONT PARTIS A LA GUERRE AU NORD SE BATTENT MAINTENANT
 Le soir tombe O sanglante mer
 Jardins où saigne abondamment le laurier rose fleur guerrière

Palíndromo

Otro juguete hecho a base del lenguaje. Consiste en enlazar palabras de modo que el conjunto resultante pueda leerse igual en cualquier sentido, del principio al final o viceversa: «la ruta natural». José Huerta lo definió con un ejemplo: «sé verlas al revés». Este juego ejerció una atracción irresistible sobre el uruguayo Augusto Monterroso, que durante algún tiempo se dedicó a recopilar cuanta composición capicúa le entraba por ojos u orejas: «Anilina», «Anita lava la tina», «Dábale arroz a la zorra el abad», «Etna da luz azul a Dante»... El rizo lo riza este palíndromo hecho con palabras palíndromas: «Somos seres sosos, Ada: sosos seres somos». Bastante soso, sí. En la colección de Monterroso no faltan palíndromos contruidos en inglés: «A man, a plan, a canal: Panama» o «Madam, I'm Adam» (Joyce).

También Cortázar recordó algunos palíndromos en su cuento *Lejana*: «Los fáciles, salta Lenin el Atlas; amigo, no gima; los más difíciles y hermosos, átale, demoniaco Caín, o me delata; Anás usó tu auto Susana».

Bifronte

Afín al palíndromo es el bifronte, con la diferencia de que la palabra o frase cambia de significado según el sentido en que se lea. Un par de ejemplos:

«La mina de sal / la sed animal».
«Eva usaba rímel / le miraba suave».

Calambur

En el calambur, el cambio de significado se consigue variando la separación entre palabras:

«Yo lo coloco y ella lo quita» da lugar a «Yo loco loco y ella loquita».
«No se aburra, señora», puede entenderse como «No sea burra, señora».

Muy conocida es la burla, atribuida a Quevedo, sobre la cojera de la reina Mariana de Austria, esposa de Felipe IV: «Entre el clavel blanco y la rosa roja, su majestad escoja». Que esconde una zafiedad: «su majestad es coja».

Y como lo zafio no es un privilegio de las mentes cultivadas, ahí va esta canción arrabalera: «Yo me quisiera peer / me quisiera peersuadir / De que tú no meas / tú no me has de querer».

La dualidad de sentidos permite utilizar el calambur como acertijo:

«Oro parece, plata no es» oculta «Plátano es».
«Este banco está ocupado por alguien que te he nombrado» esconde «Esteban».

Acertijo

El acertijo, también llamado adivinanza, no juega con las palabras sino con la lógica. Plantea un enigma que hay que resolver mediante el razonamiento y la intuición, sin que nada ayude el conocimiento del lenguaje. Sin embargo, su carácter lúdico y, sobre todo, su raigambre popular, aconseja su inclusión en este artículo. Para muestra, bastará con dos clásicos: *Edipo y la Esfinge* y *La disyuntiva*.

1) En su camino de Corinto a Tebas, Edipo es abordado por la Esfinge, una bestia con cabeza y pecho de mujer, cuerpo de leona y alas de águila, que le plantea un enigma: «¿Qué animal camina por la mañana a cuatro patas, al mediodía con dos y por la tarde con tres?» «El hombre», responde Edipo, deduciendo que la mañana es su infancia, cuando gatea; el mediodía, la edad adulta, cuando camina erguido; el atardecer, la senectud, cuando necesita el apoyo de un bastón.

2) Un peregrino llega ante una posada con dos puertas. Frente a cada una, un hombre. En medio, un cartel: «Uno dice siempre la verdad; el otro miente siempre. Para saber en qué puerta recibirás alojamiento solo puedes hacer una pregunta». Tras meditarlo, el peregrino se dirige a uno cualquiera de los dos hombres: «¿Qué puerta me dirá tu compañero que es la correcta?». Sea cual sea la respuesta, el peregrino sabrá que debe llamar a la puerta contraria.

Fraseo sin sentido

La búsqueda del doble sentido (dilogía, anagrama, calambur) tiene su antítesis en el fraseo sin sentido. Este tipo de construcción solo funciona si el autor logra transmitir su intención a quien lo lee o escucha. Ningún ejemplo mejor que *Receta para hacer Soledades*, burla de Quevedo a las soledades gongorinas:

Quien quisiere ser culto en solo un día,
la jeri, aprenderá, gonza siguiente;
Fulgores, arrogar, joven, presiente,
candor, construye, métrica, armonía.
Poco, mucho, si no, purpuracia,
neutralidad, conculca, erige, mente,
pulsas, ostenta, librar, adolescente,
señas, traslada, pira, frustra, harpía.
Cede, impide, cisura, petulante,
palestra, liba, meta, argento, alterna,
si bien, disuelve, émulo, canoro.
Use mucho de líquido y de errante,
su poco de nocturno y de caverna,
anden listos livor, adunco y poro.

En el siglo XIX, el colombiano José Manuel Marroquín compuso una serenata con la peculiaridad de que algunas palabras de cada verso permutaban sus letras iniciales. El resultado no era apto para ser escuchado, pero resultaba fácil de entender cuando se leía:

Ahora que los ladros perran, ahora que los cantos gallan,
ahora que albando la toca las altas suenas campanan;

y que los rebuznos burran, y que los gorjeos pájaran
y que los silbos serenan y que los gruños marranan
y que la aurorada rosa los extensos doros campa,
perlando líquidas viertas cual yo lágrimo derramas
y friando de tirito si bien el abrasa almada,
vengo a suspirar mis lanzos ventano de tus debajas.

Tú en tanto duerma tranquilos en tu rega camalada
ingratándote así burla de las amas del que te ansia
¡Oh, ventánate a tu asoma! ¡Persiane un poco la abra
y suspire los recibos que esta pobra exhale alma!

Ven, endecha las escuchas en que mi exhala se alma
que un milicio de músicas me flauta con su compañía,
en tinieblo de las medias de esta madrugada.

Ven y haz miradar tus brillas a fin de angustiar mis calmas.
Esas tus arcas son cejos con que flechando disparas.
Cupido peche mi hiero y ante tus postras me planta.

Tus estrellas son dos ojas, tus rosos son como labias,
tus perles son como dieras, tu palme como una talla,
tu cisne como el de un cuello, un garganto tu alabastra,
tus tornos hechos a brazo, tu reinar como el de un anda.
Y por eso horo a estas vengas a rejar junto a tus cantas
¡y a suspirar mis exhalos ventano de tus debajas!

Tiempo después, los amantes de la música pop podían encontrar unas líneas igualmente incoherentes en la canción de John Lennon *Sun king*, aunque en este caso el resultado era la mezcla de palabras de distintos idiomas y su intención la mera eufonía:

Quando para mucho mi amore de felice corazon
Mundo paparazzi mi amore chicka ferdy parasol
Cuesto obrigado tanta mucho que can eat it carousel

En los ejemplos expuestos, los jugadores construyeron sus juguetes utilizando como materia prima las palabras tal cual las conocían o deformándolas con más o menos gracia. Un paso más allá sería la invención de un lenguaje sin diccionario. Es lo que hizo Lewis Carroll en 1872, introduciendo en *A través del espejo* el **Jabberwocky**, considerado el mejor poema sin sentido en lengua inglesa.

'Twas brillig, and the slithy toves / Did gyre and gimble in the wabe;
All mimsy were the borogoves, / And the mome raths outgrabe.

En español, esta muestra de inventiva léxica recibe el nombre de **jitanjáfora**, y es definida por la Academia como un «texto carente de sentido cuyo valor estético se basa en la sonoridad y en el poder evocador de las palabras, reales o inventadas, que lo componen». Su origen está en el tercer verso de un poema escrito en 1929 por el simbolista cubano Mariano Brull:

Filiflama alabe cundre
ala olalúnea alífera

alveola jitanjáfora
liris salumba salífera.
Olivia óleo olorife
alalai cánfora sandra
milingítara girófora
zumbra ulalindre calandra.

Al humanista mexicano Alfonso Reyes (considerado por Borges «el mejor prosista español de cualquier época»), le pareció oportuno designar como *jitanjáfora* cualquier texto de este tipo.

La jitanjáfora no tardó en saltar de la letra escrita a la oral. Jardiel Poncela, en la introducción a su obra *Usted tiene ojos de mujer fatal* (1932), incluye una muestra del tipo de diálogo que solía mantener con la actriz Luisita Estes: «Pero todo eso será capelayando el angudibrio. —Sí, claro; el angudibrio y el parfulio, pero en remogosas». Bajo su apariencia trivial, incluso estúpida, la **palabra bufa** encierra todo lo contrario, ya que en su elaboración se aúnan cociente intelectual y sentido del humor.

La consagración literaria de la jitanjáfora tiene lugar en 1963, cuando Julio Cortázar hace hablar a los dos personajes principales de *Rayuela* en un lenguaje inventado en que la sonoridad jocosa se vuelve íntima y dramática. A diferencia de la jerga (lunfardo argentino, cheli madrileño), este lenguaje, que sus usuarios llaman **glíglico**, carece de reglas y de diccionario. No es hijo del conocimiento, sino de la imaginación. Cada palabra se improvisa en el momento de usarla, no tiene definición posible y, por tanto, no puede ser reseñada en un glosario. Las palabras del glíglico se inventan y desechan en cada diálogo, no tienen reutilización. En *Rayuela*, Oliveira reprocha a la Maga, supuesta inventora del glíglico, que carezca de la imaginación necesaria para salir de las *gunfias*. En el capítulo 68, Cortázar se contagia de sus personajes y él mismo escribe en glíglico:

«Apenas él le amalaba el noema, a ella se le agolpaba el clémiso y caían en hidromurias, en salvajes ambonios, en sustalos exasperantes. Cada vez que él procuraba relamar las incopelusas, se enredaba en un grimado quejumbroso y tenía que envulsionarse de cara al nóvalo, sintiendo cómo poco a poco las arnillas se espejunaban, se iban apeltronando, reduplicando, hasta quedar tendido como el trimalciato de ergomanina al que se le han dejado caer unas fífulas de cariaconcia. Y sin embargo era apenas el principio, porque en un momento dado ella se tordulaba los hurgalios, consintiendo en que él aproximara suavemente sus orfelunios. Apenas se entreplumaban, algo como un ulucordio los encrestoriaba, los extrayuxtaba y paramovía, de pronto era el clinón, la esterfurosa convulcante de las mátricas, la jadehollante embocapluvia del orgumio, los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa. ¡Evohé! ¡Evohé! Volposados en la cresta del murelio, se sentían balpamar, perlinos y márulos. Temblaba el troc, se vencían las marioplumas, y todo se resolviraba en un profundo pínice, en niolamas de argutendidas gasas, en carinias casi crueles que los ordopenaban hasta el límite de las gunfias.»

A pesar del enmascaramiento del mensaje, es innegable que este seudolenguaje transmite sensaciones. Cuando se lee que «él le amalaba el noema», es fácil visualizar una lengua que acaricia una vulva. Y tampoco cuesta traducir «los esproemios del merpasmo en una sobrehumítica agopausa» como «los apremios del orgasmo en una sobrehumana agonía».

Cortázar dejó buena muestra de su afición por los juegos de palabras en los títulos de algunas obras, como el anagrama de *Pameos y meopas* (1971), libro de poemas más ingeniosos que líricos, o el relato *Los autonautas de la cosmopista* (1982).

Trabalenguas

Antes de cerrar esta colección de juegos verbales quiero aclarar que la exclusión del trabalenguas se debe a su falta de interés literario, ya que propone una dificultad oral con el único fin de divertir a los oyentes ante la confusión del recitador: «Un tigre, dos tigres, tres tristes tigres», «Pablito clavó un clavito, ¿qué clavito clavó Pablito?», «El cielo está enladrillado, quién lo desenladrillará; el desenladrillador que lo desenladrille buen desenladrillador será».

Trifelio

Lo mismo cabe decir del trifelio, que se produce cuando al decir una palabra repetidas veces aparece otra palabra. El más popular es: monjamonjamón, que combina monja y jamón. También muy popular, aunque malsonante, es broncabroncabrón

Pangrama

Es un texto en el que se incluyen todas las letras del alfabeto.

“El cadáver de Wamba, rey godo de España, fue exhumado y trasladado en una caja de zinc que pesó un kilo”

“Aquel biógrafo se zampó un extraño sándwich de vodka y ajo”

“Whisky bueno: ¡excitad mi frágil pequeña vejez!”

“The quick brown fox jumps over the lazy dog”

“Jackdaws love my big sphinx of quartz”

“Portez ce whisky au vieux juge blond qui fume”

Lipograma

Es un texto que excluye una o varias letras del alfabeto.

El primer autor de lipogramas conocido fue el poeta griego Laso de Hermíone (siglo VI aC), que prescindió de la letra «sigma» al escribir su *Oda a los centauros* y su *Himno a Démeter*. El primer ejemplo castellano lo escribió en 1640 Francisco de Navarrete. Se titula *La novela de los tres hermanos*, y en ella no utiliza la letra «a». En 1926-27, el diario La Voz publicó cinco relatos lipogramáticos de Jardiel Poncela, cada uno de ellos sin una de las cinco vocales: *El chófer nuevo*, sin la «a», *Un marido sin vocación*, sin la «e»...

Otra variante es la de escribir textos empleando una sola vocal, como hace Rubén Darío en su relato *Amar hasta fracasar*. O el mexicano Óscar de la Borbolla en *Las vocales malditas*. Con pretensiones más modestas, el grupo argentino Les Luthiers dedicó a cada vocal un lipograma musical:

«Papa Garland had a hat and a jazz band and a mat and a black fat cat» (Rag)
«Pepper Clemens sent the messenger: nevertheless the reverend left the herd»
(Ten Step)
«Miss Lilly Higgins sings shimmy in Mississippi's spring» (Shimmy)
«Doctor Bob Gordon shops hot dogs from Boston» (Foxtrot)
«Truthful Lulu pulls thru Zulus» (Blus)

También aficionados al lipograma fueron el escritor americano Ernest Vincent Wright, que escribió *Gadsby* (parodia de *El gran Gatsby*) evitando la letra «e» (aunque cuela un par de veces el artículo «*the*») y los franceses Georges Perec, *La disparation* (1969), y Raymond Queneau. Perec también practicó la variante al escribir *Les reverentes* (1972) con solo la letra «e».

Tautograma

Es un texto cuyas palabras empiezan todas por la misma letra.

Este artificio del lenguaje se puede autodefinir como «prosa producida por palabras por principio parecidas». En 1530, el dominico Jean-Leo Placentius escribió, bajo el seudónimo de Publius Porcius, el poema *Pugna Porcorum*, cuya peculiaridad es que todas las palabras empiezan por la letra «p». Un ejemplo muy conocido en nuestros días es: «Mi mamá me mima». Otros: «Procurad pensar poco, pero profundamente», «Para poder presumir practica previamente», «Tres tristes tigres trituran trigo tras tres trigales».

Quevedo rizó el rizo sometiendo el tautograma a la rigidez de un soneto:

«Antes alegre andaba; agora apenas
alcanzo alivio, ardiendo aprisionado;
armas a Antardra aumento acobardado;
aire abrazo, agua aprieto, aplico arenas.

Al áspid adormido, a las amenas
ascuas acerco atrevimiento alado;
alabanzas acuerdo al aclamado
aspecto a quien admira antigua Atenas.

Agora amenazándome atrevido,
amor aprieta aprisa arcos, aljaba;
aguardo al arrogante agradecido.

Apunta airado; alfin, amando, acaba
aqueste amante al árbol alto asido,
adonde alegre, ardiendo, antes amaba».

En otra muestra, recogida por Roberto Vilches Acuña en *Curiosidades literarias y malabarismos de la lengua*, Ed. Nascimento, Santiago de Chile 1955, el autor emplea solo palabras que comienzan con la letra «p»:

«Preciosísimas pollas, pretenciosas pavas, poderosos príncipes, pacíficos presbíteros, pudientes propietarios, prosaicos prestamistas, pobres poetas, ¿pretendéis peinaros piramidalmente poniéndoos pelo postizo para pescar pareja?... ¿Pensáis perfumaros perfectamente por preciosos procedimientos parisienses? ¿Pretendéis poneros pronto pulcra pelucas perfeccionadas primorosamente? ¿Pensáis pintaros patillas para parecer pistonudos personajes? Pues, perínclitos parroquianos, para proporcionar peinados postizos, perfumes, pelucas, peinetas, patillas por poco precio, preguntad preferentemente por Pedro Pérez Pellicer, peluquero perfumista».

Fernando Mendoza (12 años de edad), Santiago de Querétaro, México, escribió este *Duendes* en el que todas las palabras comienzan por la letra «d»:

«Después de discutir diferentes dificultades durante dos días, doce duendes de Dinamarca, deshonradamente, decidieron dividirse dos docenas de delicados diamantes de David Domínguez Durán, desfalcándolo duramente. David, después de descubrirlo, decepcionado dijo: —¡Devuélvanmelos! Deberían demostrar decencia.

»Después de dos días decidió denunciarlos. Diez duendes desilusionados devolvieron diamantes, después dieron dinero donde debían. Después de diciembre, decepcionados de devolverlos descubrieron doscientas docenas de dólares. Desbordando de dicha, despilfarraron dinero durante doce días dignos de delicias doradas. Después dijeron: —Donemos diezmo, definitivamente desahogaremos difíciles dilemas doctrinales».

Roberto H. Streiger eligió la letra *a*:

«Anoche aconteció algo angustiante. Andaba anonadado ante antenas apiladas, aullaban algunos animales, arremetía avieso aire; aturdido, atiné a anteponer arrojito. Arriba, aviones al aire, atravesaban altos algodones. Al alba, ante aquella asolada aparición, asumí amargamente abandonar, aunque ansias anteriores apoyaban abundantemente al alma.

»¡Ay!, aquí antes atisbaba alegres amaneceres, atardeceres... aquí, ahora, abyecto anocheceer aparece, algo apocalíptico, aterrador, aciago, anunciando abdicación, ahogo, adverso afecto.

»Aborrecedor acto altanero aconseja aparcar antiguos anhelos, aplazando actividades actuales, afrontando asimétrica alevosía, acopiando augusta artillería, afileando ariete adormecido.

»Aquella arrebatada algarabía añade ánimo ante atropello aquí acaecido, aguardando antorchas alumbrantes, alborada anunciante, antológica armonía.

»Ahora, astro áureo asoma al alba, ¡aleluya! aclaman alborozados aquellos anteriormente aplastados, acreedores acólitos a altísimos aconteceres, agraviados ayer, agora amados».

Javier Sánchez de la Barquera escribió una *Partida perenne* de ajedrez:

«Permítanme presentarles preciosa Partida Pirc:

»Pálidas: Pedro Petrosian

»Prietas: Pablo Petroff

»Primera parte: Primeramente peones pasan por parte principal... prosénica.

Paso por paso permiten posar pencos por puntos privilegiados. Pelean para proteger

príncipe parsimonioso. Por parte posterior, prietas piezas provocan pérdidas porque pálidas piezas pretenden penetrar por puertas prohibidas.

»Parte principal: Pacientemente piensan planes perfectos. Protagonizan peleas pánicas. Poetas pendencieros, poseen poderes psíquicos para plantear partidas poco prudentes. Ponen poderosa pared petrificada para proteger partes peligrosas. Parece posición problema premiado. Piensan pertrechase para parar posibles peligros. Peones pasados permiten pensar prontas promociones.

»Parte postrera: Poderosas piezas pierden posiciones. Presentan pocas posibilidades. Prisioneras, parecen perdidas. Pobres príncipes: planeaban partir palco principal, pero parecen perseguir pírrica proeza... Pieza principesca, patriarca patricio, presenta pendones por protocolo... parece perdido... pide paz. Por pisos pulidos, personajes postrados parecen panteón precioso... Plañideras piezas píamente protegen perdida plaza. Parece presentarse pronto postrero punto.

»Petroff parece poder pedir partir punto. Petrosian pasa pluma prontamente por papeleta. Pactaron paz.

»Presenciaron partida: Presidente Partido Popular, Personajes políticos, pocos particulares, párvulos, preciosas preadolescentes, precandidatos para próxima pelea...

»Plaza: Pabellón Puerto Príncipe, Parque para Promocionar Pensamiento Positivo. París».

Pentavocálicas

Por último, para los coleccionistas de curiosidades está la búsqueda de palabras pentavocálicas, como adulterio, bisabuelo, comunicante, escuálido, murciélago, Aurelio, Eulalio, Fuengirola... Si el valor lo da la escasez, estas palabras valen más bien poco: ¡hay cientos!

Curiosidad inglesa

Y, para terminar, un juego de palabras en lengua inglesa: There is a common English word that is nine letters long. Each time you remove a letter from it, it still remains an English word, from nine letters right down to a single letter: startling, starting, staring, string, sting, sing, sin, in, I.

Curiosidad numérica

Y como no solo de letras vive el coleccionista, hay quien ha reparado en que el año 1666 utiliza todas las cifras romanas en orden descendente: MDCLXVI.

APÉNDICE

No sería justo dejar sin mencionar un tratado, escrito en 1801 por el lingüista Juan Francisco de **Masdeu** y titulado *Arte poética fácil. Diálogos familiares en que se enseña la poesía a cualquiera de mediano talento, de cualquiera sexo o edad*. En esta obra, su autor enumera cinco tipos de construcciones que define como extravagantes o pueriles:

«Es bien acostumbrarse aun al chiste y a la sátira, porque son cosas que a su tiempo y lugar pueden servir. Menos provechosas son algunas otras poesías de extravagante construcción y, por consiguiente, aunque usadas por otros, puedes muy bien despreciarlas o no cuidarte de ellas. Entre dichas poesías extravagantes o pueriles, las principales son cinco:

»El **Verso en dos lenguas** es el en que las palabras tienen significación y buen sentido en dos diferentes lenguajes, como, por ejemplo, latín y castellano.

»El **Consonante encadenado** es el que pasa del fin del primer verso a la mitad del segundo, del fin del segundo a la mitad del tercero y así consecutivamente hasta el último verso, en cuya mitad no se pone consonante.

»El **Eco** es una repetición (que se pone al fin de cada verso) de la mitad de la palabra final, pero con la condición inevitable de que la media palabra sea también palabra entera y significativa, como sucede por ejemplo en *cama ama, carcoma coma*.

»El **Acróstico** [que ya se comentó en el texto principal] es una poesía cualquiera en cuyos versos las últimas letras o las primeras sílabas, reunidas por su orden regular, forman una palabra o proposición que tenga por sí algún sentido relativo al objeto de la misma poesía.

»El **Laberinto** es una composición poética formada con tal trabajo y paciencia que pueda leerse o al revés o a saltos o a cuadros o de cualquiera otro modo que se le antoje al Poeta con tal que sea extravagante o desacostumbrado».

TAMBIÉN TE PUEDE INTERESAR “[LA LENGUA CALVA](#)”